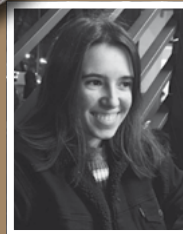


El rescate de una cámara con más de 100 años



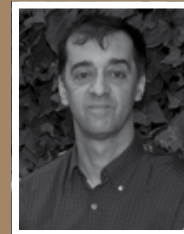
Cámara rescatada que actualmente forma parte de los fondos de la Colección de Instrumentos Científicos Históricos del MNCN / José María Cazcarra



Marta
Onrubia



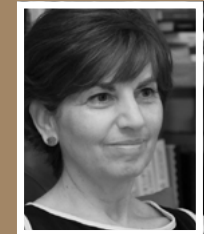
M. Cruz
Osuna



Javier de
Andrés



Lola
Bragado



Carolina
Martín

Cuando hace casi 30 años el MNCN recibió el legado del médico e investigador Adolfo Ortiz de Zárate, nadie pensaba que entre su colección de gasterópodos llegaría también un aparato original y de características únicas. La donación incluía una antigua cámara de madera que Ortiz había utilizado para realizar placas fotográficas en su trabajo. Con el tiempo, la humedad había comprometido gravemente la integridad de esta reliquia. ¿Cómo íbamos a conservarla?

Introducción

En los últimos dos años la Colección de Instrumentos Científicos Históricos ha visto renovado su catálogo y ampliados sus fondos. En febrero de 2021 recibimos nuevas piezas procedentes de la Colección de Malacología, lo que enriquece la colección con la representación de todas las materias y secciones de este Museo.

La llegada de esta cámara se remonta a 1995, cuando el MNCN recibe el legado del médico e investigador Adolfo Ortiz de Zárate (1886-1964). Junto a su colección personal de gasterópodos llegaron varios objetos entre los que destaca una antigua cámara fotográfica. Este aparato, fabricado principalmente en madera, fue conservado durante mucho tiempo en lugares húmedos que habían dejado huella en su estado de conservación. Hay que destacar que, en el Archivo del Museo, se conservan también placas fotográficas realizadas por Ortiz con esta cámara, como parte de su trabajo como investigador malacólogo.

La cámara y su llegada a la colección de Instrumentos Científicos Históricos

Se trata de una cámara de fuelle para negativos de vidrio de alrededor de 1895. La caja de madera está formada por dos secciones unidas por un sistema de fuelle de piel de color marrón oscuro. El cuerpo posterior cuenta con dos ventanas deslizantes, una por la que se visualiza el objeto a fotografiar y otra donde se coloca la placa con el negativo de vidrio. Parte del sistema de enfoque se conseguía con las diferentes distancias que permitía el posicionado del fuelle ajustado a un carril de deslizamiento.

La lente está fabricada por la casa francesa Hermagis, fundada en París en 1845, y tiene la siguiente inscripción: HERMAGIS “Opt-n Fab-t Breveté s.g.d.g Paris” y el n° de serie 15.876. El objetivo es de tipo Petzval, inventado en 1839 por el matemático e ingeniero Jozef Maximilián Petzval, que introdujo una modificación en el diseño de las lentes de daguerrotipo para reducir el tiempo de exposición de 30 minutos

a 3, aproximadamente, acelerando el proceso de la toma fotográfica. Se trata de uno de los primeros objetivos diseñados con cálculos matemáticos, muy luminoso, cuya característica principal era tomar fotografías con poca profundidad de campo y el fondo distorsionado, especialmente utilizado en la realización de retratos. La cámara cuenta además con un juego de diafragmas adaptable.

El aparato conserva dos portaplacas extraíbles de madera, para placas de un máximo de 12 x 11 cm. Su función es la de sujetar el vidrio sensibilizado para, en el momento del disparo, levantar la persiana y dejar pasar la luz.

La cámara no presentaba las mejores condiciones de conservación. Antes de la donación había

Estado de la cámara antes de la restauración / Jesús Muñoz



“El objetivo es uno de los primeros diseñados con cálculos matemáticos y servía para tomar fotografías con poca profundidad de campo y el fondo distorsionado”

pasado largo tiempo olvidada en un sótano cercano a un río con problemas de humedad y sin protección contra el polvo. Como consecuencia, el aparato, sus accesorios y el resto del material de fotografía se encontraban extremadamente sucios. En la superficie podía observarse lo que parecían concreciones de polvo y barro. En zonas puntuales había restos de estuco, torpemente empleado para ‘restaurar’ la pérdida de un tornillo.

Los listones de madera que componen la cámara tenían grietas y el barniz se había deteriorado bastante. Un ataque puntual de carcoma, ya inactivo, comprometió a una pieza de madera. Por suerte, la lente estaba completa y en buenas condiciones. Los vidrios estaban enteros y el latón no presentaba daños graves.

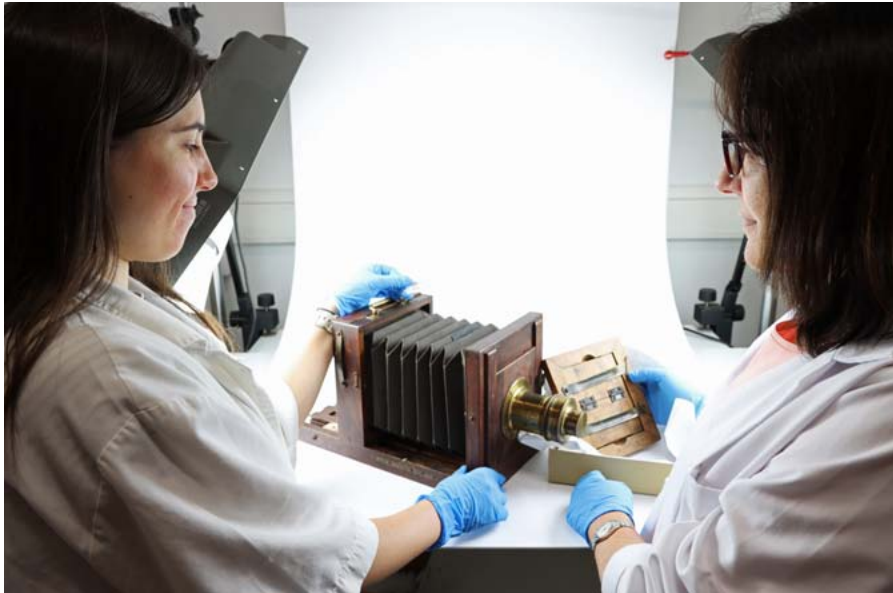
La acumulación de suciedad era tanta que no permitía deslizar el cuerpo de la cámara, de modo que se desconocía el estado en el que estaba el fuelle. El paso del tiempo y su situación afectaban seriamente a su integridad. Era necesaria una restauración de urgencia.

Restauración de la pieza

Cuando se acomete una restauración se deben aplicar acciones con el máximo respeto por el objeto y su historia, teniendo en cuenta también

“Aunque el metal de la lente estaba en buen estado, la suciedad se había amontonado en el interior y en los huecos más pequeños”





Trabajos de restauración y documentación de la cámara / José María Cazcarra

que en ocasiones, el paso del tiempo actúa de forma irremediable. Con esta premisa, los tratamientos aplicados fueron encaminados a restituir la integridad de la cámara y devolverle su valor para que pudiese preservarse en las mejores condiciones.

Como anteriormente se ha explicado, el polvo, junto a restos de serrín del ataque de la carcoma, se había acumulado de forma considerable en el interior y los huecos, por lo que el primer paso consistió en la eliminación de la suciedad más superficial, utilizando brochas y un aspirador.

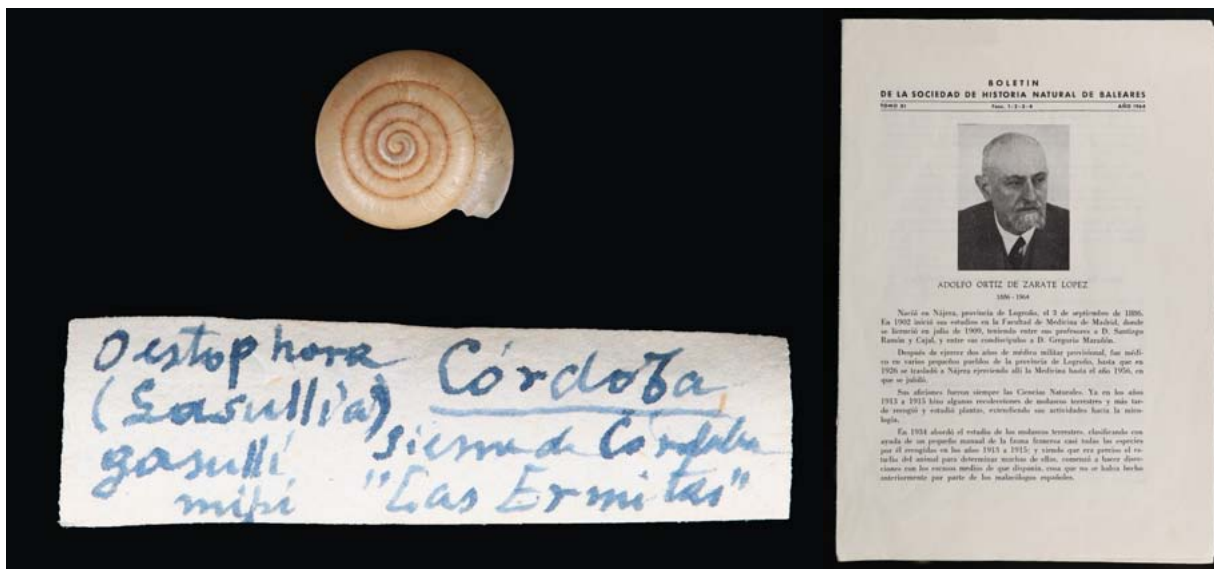
Posteriormente, tras probar con distintos métodos, se decidió realizar una limpieza más profunda en dos fases. La primera consistente

“La acumulación de suciedad era tanta que no permitía deslizar el cuerpo de la cámara, de modo que se desconocía el estado en el que estaba el fuelle”

en eliminar la mayor cantidad de suciedad con esponjas de látex vulcanizado y un cepillo suave de nylon. La segunda encaminada a retirar las concreciones más persistentes, empleando disolventes de forma controlada con hisopos de algodón sobre la superficie, para después retirar la suciedad con medios mecánicos.

Aunque el metal de la lente estaba en buen estado, la suciedad se había amontonado en el interior y en los huecos más pequeños. Se desmontó y se limpió cada pieza con alcohol, mientras que las concreciones fueron retiradas con instrumental fino. Tras unos días pudo abrirse el fuelle, en el que también se había acumulado el polvo. Se observó que este había sido reparado en algún momento, pues en la superficie tenía adheridos varios fragmentos de papel de seda aplicados como refuerzo.

La limpieza permitió percibir que la madera estaba bastante seca y agrietada. Para tratarla y aportarle una mayor protección, se le aplicó un barniz de goma laca extra clara en alcohol, con muñequilla.



Izquierda) *Oestophora (Gasullia) gasulli* recolectado por Ortiz de Zárate. Derecha) homenaje publicado en el Boletín de la Sociedad de Historia Natural de Baleares/ José María Cazcarra

El Legado de Adolfo Ortiz de Zárate en el MNCN (1886-1964)

Adolfo Ortiz de Zárate nació en Nájera, la Rioja, en el año 1886. Estudió medicina en Madrid y, durante varios años, ejerció como médico en varios pueblos riojanos hasta que en 1926 se estableció en su localidad natal. Siempre le interesaron las Ciencias Naturales, sobre todo los moluscos terrestres, que comenzó a recolectar cuando aún era muy joven. Junto a su hijo recogió una gran cantidad de moluscos en la península ibérica, el norte de África y la isla de Fernando Poo (actualmente Bioko, Guinea Ecuatorial). En 1934 se decidió a clasificar el material y fue el primer malacólogo en España

que estudió las partes blandas de los gasterópodos haciendo disecciones con fines taxonómicos. Padre e hijo publicaron varios artículos y mantuvieron relación epistolar con un gran número de malacólogos españoles y europeos. Mediante el correo, intercambiaban ejemplares, dudas y preguntas, estableciéndose una red de contacto muy interesante. En 1945 fue nombrado colaborador honorario del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Su colección fue donada al Museo por sus descendientes en el año 1995. Se incluían en ella 4.800 lotes de gasterópodos terrestres, su biblioteca, su correspondencia y distintos objetos, como la cámara fotográfica que nos ocupa.

“La colección de Ortiz de Zárate que llegó al Museo en 1995 incluía 4.800 lotes de gasterópodos terrestres, su biblioteca, su correspondencia y otros objetos como la cámara”

Ortiz de Zárate describió 13 especies nuevas de gasterópodos terrestres de España y 21 de la isla de Fernando Poo. Falleció en Nájera en 1964.

Conclusiones

Una parte del trabajo del personal de Colecciones consiste en la recuperación, restauración y catalogación de objetos que parecen olvidados. Su reconocimiento como bien patrimonial de gran interés histórico constituye la restitución del patrimonio cultural del Museo y contribuye a engrandecer la dimensión de las colecciones de la institución.

Asimismo, la colaboración entre diferentes colecciones e investigadores, y la conexión entre personajes, ejemplares y bienes históricos de distintas tipologías, contribuye a contextualizar mejor los instrumentos científicos históricos y comprender la historia, uso y trasfondo de dichos objetos y, por consiguiente, la historia de la propia institución ■

